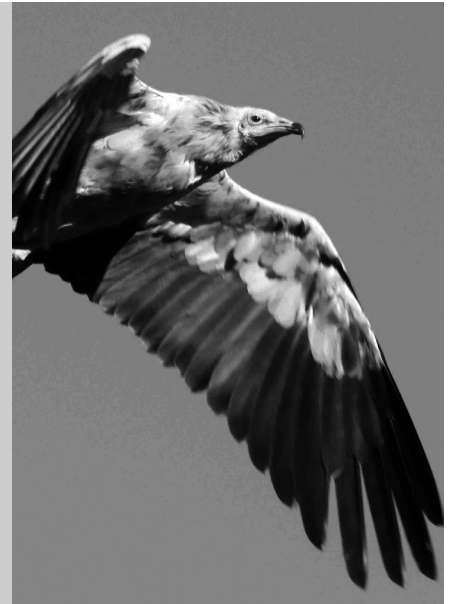


## EN EL DÍA DE LOS BUITRES: EL ALIMOCHÉ

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo



El pasado día 5 de septiembre, primer sábado de ese mes, fue el Día Internacional de Concienciación sobre los Buitres, sobre su enorme importancia y su dramática disminución en gran parte del planeta.

España es una potencia en buitres, a nivel mundial. La décima población de buitres de España es también la décima de Europa, pues en todo el continente no hay nada comparable a nuestro país. No sólo es la nación europea donde hay más buitres, con todo lo que esto representa; sino que es también uno de los países del mundo donde los buitres han sido más estudiados, y durante más tiempo.

Ya en 1974, mientras en el Pirineo francés se creaba la Reserva Natural del valle de Ossau y en Navarra se preparaba la protección de la Foz de Arbayún, cuando Jesús Garzón lideraba una lucha titánica para evitar la destrucción de Monfragüe en Extremadura, en la España central se estaba gestando, a propuesta de Félix Rodríguez de la Fuente, el Refugio de Rapaces de Montejo, uno de los primeros espacios protegidos de Castilla y León, para impedir que siguiera disminuyendo una de las poblaciones de buitres leonados más numerosas del mundo, hasta entonces desconocida fuera de nuestras fronteras. Soy de los pocos naturalistas que quedamos, de los que hemos vivido desde sus comienzos la historia increíble de este Refugio de vida salvaje y su entorno (entre Segovia, Burgos y Soria), que ha movido tantas voluntades y esperanzas. Durante 46 años, en más de 51 150 horas de campo, he censado allí, cada temporada, los nidos con éxito de rapaces y otras aves. Que yo sepa, es el seguimiento más prolongado de una población de vertebrados silvestres en España; junto con los censos del buitre negro en Mallorca, realizados por diferentes personas, que comenzaron cuando Michel Terrasse encontró por fin, en 1971, los nidos de la que

ya es la última población insular de esta especie, salvada gracias a un esfuerzo colosal.

En el Refugio de Montejo han trabajado cientos de investigadores (sólo en los 38 censos de otoño han participado 830 ornitólogos), en un ambiente de armonía y colaboración como creo se da en pocos espacios naturales más; debido en gran parte a la labor extraordinaria del ya fallecido Hoticiano Hernando y ahora de su hijo Jesús, ambos guardas de WWF, sin olvidar a otros guardas y agentes. Estos estudios han permitido esclarecer, por ejemplo, cuestiones clave de la misteriosa migración juvenil de los grandes buitres, o acerca de su longevidad, o sobre la alternancia y la utilización de los nidos. Distintos resultados han aparecido en varias de las principales revistas sobre ornitología del mundo; y también, en las 53 Hojas Informativas sobre el Refugio (10 777 páginas, disponibles también en Internet, en Naturalicante).

Las hoces del Riaza destacan también por su importante población de alimoches. Estos extraños buitres blancos, que ya fueron animales sagrados para los antiguos egipcios, han impresionado tanto al hombre que no conozco en España ninguna otra ave con tantos nombres para designarla; hasta 191 denominaciones llevo recopiladas en las Hojas Informativas, como estuve contando en «Respuestas de la ciencia» (Radio 5, con la UNED).

Aunque los alimoches tienen fama de territoriales, ya en 1975 el inolvidable Hoticiano nos dijo que en Montejo había habido dos nidos ocupados simultáneamente en la misma peña, y llevó décadas confirmar que el guarda tenía razón. He llegado a controlar, en 1990 y 1993, sólo en la parte oriental de estas gargantas (poco más de unos dos kilómetros de cañón), seis nidos ocupados de alimoche, cinco de ellos con éxito en la cría. El récord se logró en 1984, cuando los

biólogos José Velasco, Mario Morales y José Luis Pe-  
rea descubrieron, y anillaron, pollos de alimoche en  
sendos nidos a no más de unos 50 metros el uno del  
otro, como pude comprobar; lo que representa tam-  
bién la distancia más corta registrada (entre nidos de  
la especie) en todo el continente europeo, de acuerdo  
con la información publicada que conozco. Habría  
que ir hasta las islas de Cabo Verde en el Atlántico,  
o la Turquía asiática, o la lejana isla de Socotra, en el  
Índico, para encontrar algo parecido.

Los grandes buitres son los vertebrados europeos  
que se reproducen más despacio; pero los alimoches  
son, dejando aparte algunos casos completamente ex-  
cepcionales en otras especies, los únicos buitres del  
Viejo Mundo que, en una temporada de cría, a ve-  
ces sacan adelante dos pollos en vez de uno. Ya Jesús  
Garzón escribió en 1973, en la revista científica *Ar-  
deola* (de SEO/BirdLife), en su nota sobre un nido de  
alimoche con dos pollos que encontró el año anterior  
en el sudeste de Burgos:

Es de esperar que los ornitólogos que en número  
creciente recorren nuestros campos, aporten nuevos  
datos sobre esta interesante especie, y quizá enton-  
ces se demuestre que los nidos con dos pollos son  
más frecuentes de lo que ahora es posible imaginar.

Este año 2020, he registrado treinta territorios  
ocupados de alimoche, y 25 nidos con éxito (11 en  
Segovia, 8 en Soria, 3 en Burgos y 3 en Guadalaja-  
ra) en los que han volado 33 pollos (15, 10, 5 y 3,  
respectivamente); de ellos, cinco en el Refugio de  
Rapaces, y siete en el Parque Natural de las Hoces  
del Riaza que lo engloba. Debo agradecer al director  
del Parque y al jefe del Servicio Territorial de Medio  
Ambiente de Segovia (de la Junta de Castilla y León),  
así como al secretario general de WWF España y a la  
Confederación Hidrográfica del Duero, al vicepresi-  
dente del Fondo para el Refugio, a los guardas de los  
dos Refugios limítrofes y a bastantes otras personas  
y entidades, todos los permisos, facilidades y escritos  
de apoyo que amablemente me han dado. Suponen un  
importante respaldo material y moral.

En los 46 últimos años, he controlado 412 repro-  
ducciones con éxito de la especie (en las cuatro pro-  
vincias mencionadas, más una en Huesca y otra en  
Cáceres), con 560 pollos volados. Por tanto, como  
media, de cada siete nidos con éxito, sólo dos o tres  
(más bien tres) tenían dos pollos, de los casos que  
he registrado, si bien estos resultados pueden cambiar  
bastante con los años; y además, otros naturalistas  
han obtenido tasas de vuelo distintas (a menudo más  
bajas) en otras regiones.

También en 2020, tres nidos del Refugio han sido  
usados de nuevo después de 26, 20 y 7 años sin uso,

respectivamente. En Montejo he comprobado hasta  
35 años de «descanso» para un nido, entre dos repro-  
ducciones con éxito del alimoche.

En el extremo opuesto, he podido constatar que un  
nido fue usado con éxito durante 11 años consecuti-  
vos (¡en los que llegaron a volar 18 pollos!) y 14 años  
(con 21 pollos volados) en total, mientras que, en las  
hoces del Riaza y su entorno, el nido campeón de los  
alimoches ha sido ocupado 27 años (22 con éxito, con  
31 pollos volados).

En esta zona, ha habido 107 nidos de alimoche (89  
con éxito en la cría alguna vez) en los 46 años de  
seguimiento; con un máximo de 12 (con 19 pollos vo-  
lados) en 1988. Llegó a haber 19 parejas de alimoche  
(en 1991 y en 1993). 63 nidos han sido usados, en  
una temporada distinta, por otras especies de aves:  
el buitre leonado (36 nidos), el cuervo (17), el hal-  
cón peregrino (10), el búho real (7), el águila real (1),  
el cernícalo vulgar (1) y posiblemente la grajilla (2).  
La alternancia, cuando se sigue a largo plazo, resulta  
bastante natural.

Ya se habrán ido al continente africano los alimo-  
ches, «los buitres migradores» (título de un documen-  
tal de Eliseo y Antonio Gómez); aunque docenas de  
ellos invernan en Cáceres, y además son sedentarias  
las poblaciones de Baleares y Canarias (sobre todo,  
Menorca y Fuerteventura, respectivamente). En el  
*Anuario 2019* de GREFA se recoge el caso de «Mon-  
tejo», un alimoche del Refugio cuyo asombroso des-  
plazamiento fue seguido con emisor, con la colabora-  
ción de WWF y del Parque, al igual que otros ante-  
riormente (recuérdese «El viaje del alimoche», en la  
web de WWF). Incluso los pollos retrasados, los que  
han nacido más tarde en la comarca, que conseguí ver  
de nuevo en septiembre, emprenderán su gran migra-  
ción por primera vez.

La desaparición casi total del alimoche como nidi-  
ficante en el sur de África, y en tantas otras regiones,  
nos alerta sobre la gravedad de muchos problemas ac-  
tuales. Formamos parte de un solo mundo, hermoso y  
duro, que debe seguir existiendo. Los buitres contri-  
buyen a su equilibrio, salud y belleza. Deseamos que  
continúen haciéndolo.

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo  
Presidente del Fondo para el Refugio  
de las Hoces del Riaza  
Director de las Jornadas sobre Buitres de la UNED



Alimoche adulto, sobre el comedero de buitres del Refugio de Rapaces de Montejo (Segovia).  
(Fotografía: Juan José Molina Pérez. 6 de julio de 2020).



Buitre negro y alimoche o buitre blanco, en el comedero de buitres de Caleruega (Burgos).  
(Fotografía: Candelas Iglesias Aparicio, de Abubilla Ecoturismo. 27 de junio de 2020).